



«Fulgors matinals»

por ELISA RUIZ BENITO

La ilustre poetisa María Faura Cots, que tanto y tan bueno ha escrito en estas páginas, a las que profesa entrañable cariño, acaba de enviarnos su último libro de versos, recientemente editado, digno compañero de la copiosa labor que le debemos los entusiastas de la buena literatura.

Este libro, «Fulgors matinals», primorosamente presentado, de acertada tonalidad en las tintas de sus cubiertas, y de un tamaño ideal, ya que, ni grande ni pequeño, es fácilmente manejable, sin que por ello revista la ruindad de ciertas publicaciones modernas, invita a la lectura de sus primeras páginas... Y decimos esto, porque bien sabe su autora que, vencida la dificultad de leer estas primeras páginas, se hace preciso en «Fulgors matinals» deleitarse con las ciento cincuenta que forman por entero el libro. De ahí que la presentación sea tan cuidada y tan certera.

Vamos ahora, siquiera sea ligeramente, a hablaros de los versos que este libro de versos componen.

La personalidad de la autora es sobradamente conocida de todos nosotros, para que yo pretenda

insistir una vez más. Se trata de una poetisa, dotada del más alto sentido de las cosas, de un sentido natural, divinamente forjado en las mejores galas de la poesía. Así es María Faura Cots. Los temas que ella desarrolla — pues no se limita como otros muchos autores a su sólo enunciado — no precisa que sean ya poéticos; ella sabe convertirlos en clara poesía, sin que pierdan por eso su tono sereno de realidad ponderada siempre.

En «Fulgors matinals» se suceden los más encontrados momentos sentimentales, humanos, posibles, soñados, y aun por soñar... Dice así en el brevísimo poema que intitula «El diví i l'humà»: «Si en néixer som iguals — i en morir encara més, per què abunden en excés — les diferències socials?»

Como veréis, no se le puede dar mejor forma y oética a un pensamiento que todas las humanas cavilaciones comprende. Ese es el estilo de María Faura. Tal es su modo de hacer poesía.

Le auguramos un éxito completo, como siempre lo ha tenido en la publicación de sus libros, y sólo nos resta asegurarle lo que ella sobradamente sabe: que el «Suplemento Femenino» celebra como propios los éxitos de tan ilustre escritora.

EL SIGNO DE LA REVOLUCIÓN

Continuando la historia...

CUANDO el domingo día 23 de Agosto de 1936 Su Excelencia el Presidente de la Generalidad de Cataluña, don Luis Companys, pisaba la tierra de los glaciés de Montjuich, la muchedumbre guardó un respetuoso silencio, lleno de emoción y de recuerdos. — «Visca Catalunya!»

Dió el viva el propio Presidente, y el pueblo, estentóramente, respondió con un unánime clamor a esta hermosa contrasena que hace más de doscientos veintidós años ha venido dándose en la tierra catalana y que tantas víctimas ha costado a nuestra patria.

Desde 1714, cuando Barcelona cayó en poder de las tropas del tristemente célebre Felipe V, la bandera catalana no había sido izada en el castillo de Montjuich. Y en 23 de Agosto de 1936, cuando el Presidente de Cataluña enarbó la sagrada bandera en la cúspide más alta de nuestro castillo, el pueblo catalán sobrecogióse de emoción al ver ondear por vez primera — nuestra generación lo ha visto por primera vez — la bandera barrada, tan perseguida durante siglos, y cuyas barras rojas son más rojas que nunca, por la sangre vertida en aras del ideal...

Cataluña, ahora, en estos momentos de lucha, demuestra al mundo entero su patriotismo, su pujanza, su capacidad y su heroísmo. La enemiga de siempre de todo cuanto significase despotismo y sectarismo, la patria que quería ser libre porque, por su rancio abolengo y su historia, bien lo merecía, se ha convertido ahora en norte y guía del pueblo español en su lucha contra los opresores...

Como decía el otro día nuestro glorioso historiador Antonio Rovira y Virgili, ahora, en los campos castellanos, suena un clamor unánime:

— ¡Madre! ¡Los catalanes llegan! ¡Somos libres! Y en Marsella, la hermosa ciudad francesa, no hace tampoco muchos días que el pueblo lanzóse a la calle y, mientras la gendarmería dominaba un foco insensato de fascistas que querían — ¡pobres ilusos! — organizar una revolución, el pueblo, repetimos, manifestábase en la calle a los gritos de ¡viva Cataluña!

Ha terminado la época del odio hacia los catalanes. Todos los españoles se han percatado de que Cataluña, la noble y altiva Cataluña, es la primera tierra que odia a muerte al fascismo, y por doquier, por todas las tierras de España, la enseña sagrada de los catalanes avanza victoriosa, batiendo al enemigo cobardo y traidor, llevando una cohorte de banderas roji-negras, rojas y tricolores que, como ella, luchan y vencen, regando el suelo con la sangre de sus hijos...

¡Ved las banderas catalanas a Mallorca con el capitán Bayo! ¡Ved las banderas catalanas a Aragón con el comandante Pérez Farrás y con el compañero Durruti! ¡Ved la bandera catalana a Teruel con las milicias valencianas! ¡Ved las banderas catalanas a Andalucía con las milicias alcañanas! ¡Ved las banderas catalanas a Cáceres con el capitán Uribarri!... Y, por encima de todo, vedlas en todo el territorio catalán, en el valenciano, en el aragonés, en el mallor-

quin... ¡Y vedlas también en Madrid, que a los gritos de ¡viva Cataluña! se dirigen al Guadarrama, para batir los últimos reductos fascistas!

¡Vedlas como por el pueblo, por Cataluña, por la República y por la Libertad, avanzan nuestras gloriosas banderas hacia la lucha y la muerte...!

Continuamos la Historia de Cataluña. La continuamos porque Cataluña, precisamente, tiene su historia escrita en sangre...

Hace años, muchos años, salió de Cataluña el primer Código de Leyes Consuetudinarias que se conoció en Europa, arreglado en 1068 por Ramón Berenguer «El Viejo». También el primer documento histórico-literario del idioma catalán es del siglo XII.

La primera obra histórica es la versión catalana del «Fur de València», de Pedro Ribera de Parpejá, perteneciente al siglo XIII. Y la primera gramática conocida en Europa es la gramática catalana, de la cual hay ejemplares manuscritos en la Biblioteca Medicea Laurenziana y a Santa María de Florencia.

El primer Código del Consulado del Mar, que fué la base de la legislación marítima mundial, fué impreso por vez primera en Barcelona al año 1502, por orden de los Cónsules de la Casa Lonja del Mar, los cuales existían ya desde 1286.

Y la primera milicia ciudadana fué «La Coronela», compuesta de seis batallones en un número total de cuarenta y ocho gremios de todos los menestrales barceloneses.

Lo expuesto es en sentido cultural, progresista económicamente. En cuanto a la heroicidad, a sus hechos de armas y a su gran potencialidad política, optamos por no detallarlo aquí, pues es tan grande la acción llevada a cabo por Cataluña en estos aspectos, que necesitaríamos columnas y más columnas de este periódico para dar a conocer someramente alguna cosa que pudiera dar una idea objetiva a nuestros lectores.

Y ahora, al recuperar Cataluña su libertad, se ha puesto al lado de sus hermanos castellanos, y enseñando a los de vanguardia cómo se pelea en el frente de combate, demuestra a los de retaguardia cómo se ha de proceder para forjar la nueva estructuración de un pueblo que, oprimido hasta ahora por el despotismo y la diplomacia más crueles, sabe ser digno de sí mismo, estableciendo sus propias leyes y rigiendo sus propios destinos.

No podríamos terminar estas líneas sin dedicar un sentido homenaje a las mujeres catalanas y a las españolas todas, que, torciendo voluntariamente su destino natural, no solamente han llenado las salas de los hospitales de sangre, sino que han combatido a primera línea de fuego al lado de los camaradas del pueblo.

Pero, por ellas, y aún más por las que han sido víctimas de los desmanes de los rebeldes, los hombres luchan y vencen en la vanguardia, y los hombres de la retaguardia saben admirar en lo que vale el heroísmo

EL SUPLEMENTO FEMENINO, se publica dos veces por semana: los miércoles y los viernes.

El gran amor de Rousseau

La vida de los grandes revolucionarios despierta hoy en nosotros un interés máximo; por eso al releer las obras de Juan Jacobo Rousseau nos detenemos en uno de los capítulos de «Reflexiones de un paseante solitario», en el que nos habla de su gran amor a madame de Warens.

De aquella época venturosa en que el filósofo inmortal halló a la mujer única para su corazón, fué cuando escribía al recordarla:

«Las plantas parecen haber sido sembradas con profusión sobre la tierra como las estrellas en el cielo, para invitar al hombre, por el atractivo del placer y de la curiosidad, al estudio de la Naturaleza; pero los astros están colocados lejos de nosotros.»

Así estaba lejos de Juan Jacobo la mujer amada, a la que recordó siempre como un sueño estelar, como la felicidad, de la que sólo pudo gozar siete primaveras. He aquí a lo que responden estas palabras pronunciadas en el ocaso de la vida de Rousseau:

«He pasado setenta años sobre la tierra y no he vivido más que siete.»

«Sin este corto, pero precioso tiempo, acaso hubiera permanecido incierto sobre mí, porque en todo el resto de mi vida, fácil y sin resistencia, he sido totalmente agitado, sacudido y esterizado por las pasiones de otro, que casi pasivo en una vida tan tempestuosa me costaría poner en claro lo que hay mío en mi propia conducta. ¡Tanto ha pesado: constantemente sobre mí la dura necesidad!»

Así habla el filósofo aludido, de una época de su existencia; y luego, pensando en la joven que adoró inmensamente, añade:

«Pero durante un pequeño número de años fuí amado de una mujer llena de dulzura y pude hacer lo que anhelaba porque ella era mi alentadora, y todo lo hice movido por aquel gran amor.»

Tenía necesidad de recogerse en sí mismo y de amar. Entonces Rousseau alquiló una casa aislada en la pendiente de un valle, casa que fué su asilo, y allí en el espacio de cuatro o cinco años gozó de una dicha sin medida.

«Sentía — dice Juan Jacobo — necesidad de una amiga, según mi corazón, y la poseía. Había deseado el campo y lo obtenía.»

Era libre y mejor que libre, porque, sujeto sólo por sus afectos, no hacía más que lo que quería hacer.

Rousseau no deseaba sino la continuación de un estado tan dulce: «Mi única pena — nos dice el autor de «Emilio» — era el temor de que no durase mucho tiempo, y este temor no carecía de fundamento.»

El recuerdo de madame de Warens estimuló a escribir las portentosas obras que nos legara el inmortal revolucionario. Madame de Warens era una mujer encantadora, llena de ingenio y de hechizo.

La evocación de ella estimuló al filósofo, y su alma se llenó de gratitud hacia la hermosa joven que Juan Jacobo recordaba siempre, hasta el punto de exteriorizar así su pensamiento:

«Quiero devolver un día a la mejor de las mujeres el auxilio que de ella he recibido...»

REGINA OPISSO

PENSAMIENTOS

El deporte, con su nueva modalidad, es una prueba evidente de que evoluciona en dirección a los tiempos de la antigua cuna del arte.

Hay quien ambicionando lo ajeno quiere que se respete lo suyo.

Ayer R. I. P.; hoy S. de N.

mo de nuestras mujeres que, olvidando los ideales pacifistas, que en estos momentos están muy fuera de lugar, ya que estamos en lucha para evitar que nuestros sucesores tegan que mantener una guerra más sangrienta aún que la presente, nos animan y vitorean entusiastamente, ocultando en lo más recóndito de su corazón el pesar que causa la ausencia de los seres amados, de los cuales no se sabe si volverán victoriosos... o nunca más volverán.

UN MILICIANO INTELLECTUAL

Sonata estudiantil

En la calleja desierta
vibra el alma de un leald
el amor llama a la puerta
¡Sal a abrirle... Juventud!

FCO. VILLABESPA

No sabéis? — Y el alegre Alberto, portador siempre de las más frescas noticias a sus amigos, entró como un ciclón en la sala en que éstos estaban jugando al poker.

—¿Qué, qué pasa? — dijeron algunos de los amigos sin levantar apenas la cabeza, creyendo que sin duda diría alguna de sus frecuentes tonterías.

—Jacinto se nos va a Madrid a terminar la carrera.

—¿Eh? — y los jugadores se levantaron a un tiempo como movidos por una corriente eléctrica.

—En efecto — dijo Jacinto, joven esbelto y elegante, que entraba en aquel momento —, me marchó, y veo que ese demonio de Alberto se ha adelantado a daros la sensacional noticia.

Alberto bajó la cabeza, y los otros, olvidando el juego, rodearon a Jacinto.

—¿Y cómo es eso?

—Mirad, chicos, al gran Jacinto, al Jacinto insensible, que decís vosotros, que por fin ha encontrado la sensibilidad.

—Quieren decir que te has enamorado — y los amigos sonrieron burlones.

—Quizá sí; pero lo cierto es que he encontrado la verdadera sal de la vida. El amor que ayuda a luchar, a trabajar, a...

—Explicáte, explicáte...

—Ya sabéis que hace algunos días me abstenia de venir con vosotros porque os decía que tenía conquista. En efecto, pero ha sido al revés; ha sido a mí a quien han conquistado.

—¿...?

—Veréis que conocí a unas muchachitas, a las que me dediqué a seguir. Una de ellas, Marieta, se llamaba, se dedicaba a sonreírme y a mirarme con unas miradas extremadamente significativas. Yo al principio creí interesarme, y como a nadie le amarga un dulce le seguí la corriente. La acompañé algunas noches y le pagué algún refresco; pero veréis que a todo esto en su casa se enteraron, y como, según decía ella, sus padres no la permitían ir sola con un joven, me presentó a una amiga, llamada Gracia, la cual se dedicó a acompañarnos. Casi nunca la oíamos hablar; llegábamos a casi no acordarnos de su presencia. Un día... un día Marieta no acudió a la cita, y en su lugar vino Gracia, y con breves palabras me explicó que Marieta estaba indispuesta y que no podía bajar. La invité a tomar un refresco, y ella, después de vacilar, aceptó, y entonces fué cuando verdaderamente me fijé en ella. Su pelo negro ligeramente ondulado, sus ojos también negros como la endrina, y sus labios, siempre rojos y cruzados en un rictus de firmeza y voluntad, llegaron a interesarme verdaderamente. Después de aquel día, y a causa de la enfermedad de Marieta, no volví a verla, pero el día en que supe que la enferma ya estaba completamente recuperada sentí una verdadera alegría, pero no por lo que afectaba a ella, sino porque aquella noche vería a

Gracia. Pasaron algunos días, en los cuales, aunque yo iba al lado de Marieta, cometía la incorrección de estar siempre mirando a Gracia. Me pareció que las dos se dieron cuenta y, efectivamente, al cabo de unos días vino Marieta sola.

—¿Y Gracia? — preguntó impensadamente.

—No ha querido venir. Dime, Jacinto: ¿te has enamorado de ella?

Yo no supe contestar, y ella misma contestó por mí. —No me respondas, ya lo sé. Después de todo, no tienes porqué esconderte: tú no tenías nada conmigo; vete, ella sale a las ocho del taller.

Me despedí de Marieta, no sabía cómo agradecerle; solamente empuñé mi alborozo los ojos en que sorprendí una lágrima.

Llegaron las ocho, y cuando vi salir a Gracia mi corazón latía velozmente. Ya iba a saludarla, cuando me dijo secamente:

—¿No ha visto a Marieta? Es extraño, ella salió a las siete.

—Sí la he visto, pero... yo no esperaba a ella, esperaba a usted... Gracia.

Sus ojos negros se levantaron hacia mí mirándome como nadie me ha mirado; expresaban desprecio, indignación...

—No creo qué interés pueda usted tener en esperarme a mí.

—Gracia... Yo...

—Sí... Usted me ama. Me lo sospechaba, y perdóneme si no le he dejado terminar. Me sé de memoria lo que esos estudiantes vagos y señoritos, con aires de "Don Juan", dicen a la nueva chica que les agrada, y yo también, aunque sólo soy una humilde modistilla pobre, lo que les he de contestar.

—Gracia, usted se equivoca. Yo la amo, sí, pero...

—Me ama y aún no me ha tratado!

—Sí, Gracia, la he tratado bastante para adivinar que es usted una mujer, una verdadera mujer.

—No siga, Jacinto, es inútil, no le creo. A más, si le creyera, si yo estuviera interesada por usted, procuraría por todos los medios no estarlo, pues a una muchacha que tiene que vivir de su trabajo no le conviene un señorito vago que no hace nada de provecho.

Jacinto calló y los compañeros le miraron asustados.

—¿Y no te ofendiste?

—Cuando las cosas son verdad y muerden y duelen en el alma porque quisieras que en ciertos momentos no lo fuesen, no se puede ofender uno, amigos míos.

—Bueno, ¿y qué, y qué?

—Nada; pasaron días, intenté convencerla y sólo he logrado que me dijera que si algún día supiese ser, no rico ni persona importante, sino solamente un hombre trabajador e instruido, capaz para hacer frente a la vida, sin temer a nada ni a nadie para saber ganar su cariño, entonces... Bueno, ya no os digo más.

Jacinto calló; por sus ojos pasó una nube de ilusiones.

—Muchachos, ya os lo he dicho: me voy a Madrid, a estudiar, a terminar mi carrera, a ganarme el cariño de una mujer, que es lo más importante.

MARIA ROSA LLONCH

Risas y lágrimas

(Recuerdos de antaño)

Quando niño, entregado a mi albedrío,
corría por el campo y la pradera;
me acercaba a la orilla de algún río
a gozar de su calma placentera.

Por entonces no tuve otros deseos
que admirar el encanto de las flores
y escuchar los dulcísimos gorjeos
de estos mil pajarillos trinaoeras.

A veces apesé a la florecilla
que a mis pies asomábase olorosa;
en otras a la débil avecilla
o a la linda e ingenua mariposa.

Juguetón, sin dañar su cuerpecito,
les brindaba ofrendos mi amistad;
les besaba... hasta que de amor ahito
tornábales su ansiada libertad.

Si algún riesgo o peligro me acechaba
me lo daba natura a comprender;
—¡No vades el río! — me gritaba,
que en su cauce podrías perecer.

¿De quién era la voz tan oportuna
que velaba mis pasos inocentes?
del mismo arroyo o de la laguna,
de sus aguas parleras y sonrientes.

Si vientos o tormentas se cernían
blandiendo en el espacio su furor
varias veces a un tiempo me advertían
diciéndome buscara cobertor.

¿De quién eran las voces carifloas
que gulaban mis pasos infantiles?
Unas veces de frondas rumorosas
y en otras de algaradas pajarilas.

Por esto los recuerdos yo bendigo
del gratísimo albor de mi existencia;
entonces hallé siempre el buen amigo
que llevó de la mano a mi inocencia.

Entonces aprendí yo a sonreír
y a mostrarme orgulloso de quien era;
cual la flor que risueña da a lucir
las galas que le diera primavera.

Más luego, cuando cándido, inexperto
pisé ya la anhelada juventud
tan sólo encontrar pude un campo yerto
sin frutos... sin cariño... y sin virtud.

Yo creía encontrar aves y flores,
mariposas de rara y gran belleza
y encontré en su lugar falsos amores
que pronto ¡ay! mancharon mi pureza.

Yo diego, con los ojos empañados,
me perdí entre zarzas y entre espinos
sin que nadie a mis pasos extraviados
se aprestara a mostrar otros caminos.

Y después, yo rebelde y ya consciente,
maldije del halago y del placer;
maldije de la astuta y vil serpiente...
de estos seres con nombres de mujeres.

Maldije del amigo y su cinismo
porque en él conocí la falsedad;
cuando víome en el borde del abismo
se alejó... escarneciendo mi amistad.

Entonces advertí que era traidor
el mundo que admiré siendo yo niño;
cuando hallaba un conejo a cada error
y borraba mis penas el cariño.

Y así fué como yo aprendí a llorar
y a sentir menosprecio por la vida,
cual la flor que ha empujado a marchitas
y que espera entre llantos su calda.

ANTONIO CLAVERAS

En Soledad

EL cuerpo, cansado, reposa y el espíritu sueña,
y las pasiones duermen encima de la hojarasca
vana que son los sentimientos versátiles y cubiertos
por la melancolía, en el fondo más profundo
de la voluntad atrofiada, de la sangre débil.

El corazón—¡loco!—late deprisa, escuchando las
canciones y las músicas del labio rojo, de los ojos negros,
de las palabras que se lanzan para aventar las cenizas
y para avivar el rescoldo de las noches de fuego,
hermosas. Son una suerte de sombras morenas,
opacas, que empañan la luz de la clara videncia,
del recto judicar. Son unos dardos que escapan de bocas
moradas, nubes azules y violetas que nutren los poemas,
únicos besos.

El cuerpo, cansado, reposa encima de las piedras
y el alma dentro de la poesía, apagada y torpe de las
horas febriles, rehace ilusiones ya viejas, desmoronadas
antaño por vendavales fatídicos; se eleva, y en su vuelo
medita en días de ayer y de mañana, pájaros humildes
y fríos, lindes negros...

El cuerpo en su reposo colecta átomos de vitalidad
para la existencia de nombre que come y se arrastra
como otra oruga más de la tierra. El alma, dentro
de la poesía, siembra su mejor vino y recoge enramadas
de oro y de perlas engarzadas en rosas tanques de
imperceptible aroma.

J. GUARDIA DE LA TORRE

Para aquella madre!

La madre mece en su cuna
al hijo de sus amores,
y el camino de la vida
le está sembrando de flores.

Mas en su pasión ignora
que tiene espinas la flor,
y al niño, de ellas alguna
le habrán de causar dolor.

Convertido el bebé en hombre,
estudiando completo,
los afanes de la madre
con todo cuanto aprendió.

¡Mas... ay! que un día en peligro
se halló nuestra patria amada...!
¡despiertanse ya los odios!
¡levántase el pueblo en armas!
¡y aquel hombre que fué niño
corre por calles y plazas,
lanzando un grito de "¡guerra!"
que hace estremecer las almas!...

¡A las armas, ciudadanos!
¡que quieren perder España!
¡por la libertad luchemos!
¡muramos por nuestra patria!...

Y empuña el bravo el fusil,
con pasión y con destreza,
y mientras sonriente lucha,
la madre, llorando, reza...

"Salvadle, Señor, salvadle,
que su vida no se pierda,
que morirá de añoranza
y de tristeza esta vieja!..."

Pasaron así minutos...
y más horas... y más días...
hasta que extinguló una bala,
de aquel valiente, la vida!...

¿Qué diréis vos, pobre madre,
cuando alguien su muerte os diga?
¿no llegaron vuestros ruegos
a la región infinita?...

¿Qué fué de vuestros afanes...?
¿qué fué de vuestras fatigas?...
¿dónde está el fruto que dieron
vuestras preciadas semillas?...

¿Dónde está el niño de ayer
al cual vos le disteis vida?...
¡Qué cruel que fué el destino
para su sudas valentía!...

Llorando, quizás, diréis
lo que toda madre diga,
¡malditos los que han buscado
esta contienda maldita!

CONCEPCION SERRA CASPAR

Elios

DE un grupo de mujeres integrantes de las Milicias Antifascistas femeninas surgió la idea e inmediatamente empezamos las gestiones necesarias para hacer de nuestra idea una realidad.

Esta consistía en visitar a nuestros heridos y ofrecerles libros y tabaco.

Por fin, después de los trámites pertinentes, el lunes día 24, a las cuatro y media de la tarde, llegábamos al Hospital General de Cataluña y visitábamos en los diversos pabellones, donde se hallan solícitamente atendidos por el personal civil que tiene ahora a su cargo el cuidado de los enfermos, a nuestros heroicos compañeros heridos.

Con singular alegría recibieron nuestra visita y tuvieron para nosotras amables frases de agradecimiento que estamos seguras de no merecer.

A través de las conversaciones que con ellas sostuvimos pudimos constatar que se sienten extraordinariamente optimistas, y su fé en el triunfo de nuestra causa, de la causa de la Libertad, continúa inquebrantable.

Todos encontraron el medio de sobreponerse a su dolor físico y de sonreírnos con una sonrisa que es la plasmación de sus esperanzas, de todas las esperanzas que ellos han puesto en el porvenir, en este porvenir que se adivina como una nueva y redentora aurora de luz...

Es unánime el deseo que sienten nuestros heridos de restablecerse prontamente para poder rintegrars a los diversos frentes de combate y proseguir así al lado de sus hermanos la lucha contra el fascismo.

Repartimos los libros y los paquetes de tabaco que llevábamos, y después iniciamos la despedida.

Un compañero joven que ha sufrido hace unos días la amputación de una pierna encontró la manera de sobreponerse a sus tremendos dolores y nos sonrió, murmurando con voz casi alegre su despedida...

—Salud, companyes!...

Salimos satisfechas interiormente por haber llevado a nuestros milicianos hospitalizados el consuelo y aliento de nuestras palabras y unos libros, entre cuyas páginas hallarán la paz espiritual necesaria para su pronto restablecimiento.

Y a la satisfacción que experimentamos se une también la plena certeza de que el futuro es nuestro...

El temple magnífico de esos hombres que han luchado bravamente asegura la victoria...

Y, para terminar, hacemos constar nuestro más puro agradecimiento al compañero Jaime Miravittles, al aviador capitán Meana y a todos los compañeros del "Comité de Proveimientos", que nos ofrecieron su apoyo facilitando ostensiblemente nuestra labor.

ROSA ESCUDE BOLKEREU

¿Qué desea usted saber?

Rogamos a cuantos colaboran en esta sección, se sirvan hacerlo con arreglo a los siguientes requisitos indispensables:

1.º Que no dejen de consignar al hacerse el envío de sus preguntas o respuestas, su verdadero nombre y domicilio, sin perjuicio de emplear el pseudónimo que deseen.

Por nuestra parte publicaremos estas preguntas sin firma, con objeto de que al venir a recoger el interesado la respuesta correspondiente, nos diga el nombre que escribió al pie de su pregunta, lo cual será buena garantía de que sólo lleguen los envíos a quienes van destinados.

2.º Que cuantas personas colaboran en esta sección se abstengan de hacer preguntas relacionadas con determinadas profesiones o de un excesivo carácter confidencial y que en las respuestas procuran ser breves ya que disponemos de poco espacio.

3.º Que no se olviden de franquear debidamente cuanto manden por correo.

4.º y último. Los envíos que lleguen a esta Redacción faltos de cualquiera de los anteriores requisitos, los tendremos por no recibidos.

MUY IMPORTANTES

Para atender exclusivamente cuanto se relaciona con esta sección, todos los días laborables, de CINCO A SEIS de la tarde, queda establecida la oficina en la Redacción del "Suplemento Femenino".

Preguntas

15768 Lector de este "Suplemento" se complacería en enseñar ortografía catalana a señorita culta, de edad no superior a 28 años, a cambio de enseñanza de Taquigrafía o Gramática y conversación francesa, inglesa, alemana o español. Si alguna amable lectora acepta el intercambio puede comunicarlo por carta a la Redacción del "Suplemento Femenino" bajo el número de la demanda.—Uno de 25.

—¿Cuál es la verdadera pronunciación y escritura de la actual capital de Rusia?
—¿A qué se atribuye el canto periódico, particularmente el de medianoche, de los gallos?

15769 Joven instruido desea entablar correspondencia con señorita culta y educada para hacer más llevaderas las horas de su soledad. Dirigirse a Juan Vilalta, Representante, La Farga de Sobirà.

15770 ¿Cuál es la misión de una marina de guerra? ¿y de paz?
¿Una poesía para estar bien hecha, que sordelones ha de reunir? ¿Debe estudiarse algo para escribirlas?

15771 Joven desearía de las amables lectoras de este "Suplemento" si hay alguna que quisiera tener intercambio de correspondencia, con el fin de crear una fuerte amistad. En caso de aceptar, dirigir la primera carta a "Kuprikin", Gradadella (Lérida).

15772 Soy joven de quince años y me gustaría aprender Mecanografía, pero como soy de casa humilde acudo al "Suplemento" por si hay alguien que pueda decirme donde podrían enseñármela por un precio módico.
Con gracias anticipadas al que tenga la bondad de contestarme.

15773 Dos jóvenes de diez y ocho años desean tener correspondencia con señorita culta a fin de pasar los ratos de ocio. Mil gracias a la que se digna contestar a J. C. A. y J. C.

15774 Desearía tener correspondencia en catalán para ejercitarme en dicho idioma, con señorita o caballero. Escribir a este "Suplemento", bajo el pseudónimo de "Tabú".

15775 Curiosa de diez y nueve años ansaría saber la forma de revelar fotografías en casa; si algún amable lector me satisficiera le quedaría agradecidísima, pues soy aficionada a coleccionar fotos y me resultaría más económico.

Si no les es molesto enviarme las señas del domicilio, porque en caso de no comprender alguna cosa, podría preguntar sin necesidad de molestar al simpático "Suplemento Femenino". Agradecidísima. G. Andreu, A. López Peláez, n.º 1, Barragona.

15776 Una joven de veinte años desearía tener correspondencia con lectora, a fin de aprender a escribir el catalán. Escribir a Elena Rosell, calle Trinidad, núm. 20. Ripoll. Gracias anticipadas.

15777 Agradeceré muchísimo de los doctores que colaboran en esta sección se sirvan darme los consejos que crean oportunos para curarme una neurastenia que hace tiempo padezco, con todas sus molestias, gástricas, etc., etc., y hacerme desaparecer una verruga que me afea mucho.—"Flor Boscana".

15778 Señorita instruida y seria mantendría correspondencia con joven de 30 a 35 años, que sea culto y formal.

15779 Dos jóvenes amigas desearían tener intercambio de correspondencia con jóvenes de este "Suplemento". Caso de aceptarlas, diríjase a M. O. D. A., Plaza Constitución, núm. 4, Lérida.

15780 ¿Habrá entre los lectores de este ameno "Suplemento" alguno tan amable que quisiera indicarme la manera más rápida y económica para estudiar la carrera de bibliotecaria? ¿Qué conocimientos son necesarios?

¿Puede aprenderse el francés en casa, sin necesidad de profesor? Agradecidísima a quien tenga la bondad de contestar a una "Ignorante".

15781 Muchas gracias por anticipado al amable lector que pueda indicarme, en esta sección, la dirección, si hay en Barcelona alguna pensión económica que admitan a hombres casados sin vivir con su mujer, con la condición de tenerlos y cuidarlos en caso de enfermedad, por un precio estipulado.

15782 Joven marinero desea intercambio de correspondencia con señorita en castellano. Antonio Tortosa Tortosa. Cuartel de Marinería Arsenal (Cartagena).

15783 ¿Habrá entre las simpáticas lectoras de este "Suplemento" alguna que tuviese la amabilidad de tener correspondencia con un joven tímido, que al hablar con una señorita se entorpece y no sabe qué decirle. Le quedará muy agradecido al con sus consejos puede hacerle perder este defecto.

15784 Lectora que en sus horas de ocio disfruta tu atención leyendo estas páginas donde los huérfanos de afectos buscan una amiga y tu intimamente te encuentras entre ellos: no sigas de largo sin escuchar el ruego de un hermano en desgracia de amistad y ofrécele un poco de esa sincera, franca y leal que alberga tu alma, que yo abriré correspondencia en la misma forma.
Te prefiero comprensiva y de gustos sencillos, pero con gustos al fin, de 20 a 25 años y residente en Barcelona o alrededores.

15785 Siendo gran admiradora del boxeador Mico y no conociéndolo personalmente agradecería quien tuviera la amabilidad de presentármelo, siendo lo mismo que sea lector o lectora. Puede dirigirse su respuesta al núm. de esta pregunta y si no tuviera inconveniente de hacerlo privadamente, puede también hacerlo al número de esta pregunta y dejar la carta en la Redacción de LAS NOTICIAS que yo ya pasaría a recogerla.
"Una admiradora del boxeo" agradecerá a quien se digna contestar.

15786 Joven culto y sentimental, de 22 años, aficionado a los viajes, literatura y deportes, desearía entablar correspondencia en catalán con alguna simpática y hermosa lectora de este ameno "Suplemento". Con preferencia del Vallés Occidental.

15787 Mucho agradecería a los lectores amables que teniendo un "Manual de la enfermera", sin interés de conservarlo, quisieran vendérmelo, pues mi hermana y yo queremos estudiar para enfermeras.

Por estar agotada la primera edición de dicho libro y no encontrándolo en parte alguna, me dirijo a los amables lectores, que espero atenderán con interés humanitario los deseos de—Una aspirante a enfermera.

15788 Dos jóvenes formales, marineros, lectores de este "Suplemento", desearían mutua amistad con dos señoritas cultas de 18 a 20 años. Caso de interesar, dirigirse a Lorenzo y Rafael Casellas, Aeronáutica Naval, Barcelona.

15789 "Agulla Solitaria" desea sostener correspondencia formal con amable lectora o lector de este querido "Suplemento".

Desearía que mi corresponsal fuera mayor de 25 años, que fuese persona cultísima y, al igual que yo, muy aficionada al estudio de todo lo bello, útil y justo que encierran las Ciencias y las Artes.

Preferiría asimismo guardar el más riguroso incógnito.

Me es indiferente el idioma, ya sea en inglés, francés, italiano, español o catalán. Con la esperanza de hallar el espíritu selecto con quien crear una firme amistad, mis gracias anticipadas a quien se sirva corresponder.—Agulla Solitaria (Suplemento).

15790 Entre los muchos lectores de este "Suplemento" ¿habrá alguno que quisiera tener intercambio de correspondencia con lectora de 21 años para poder pasar así una vida más alegre? El que se digna contestar puede hacerlo por mediación de estas columnas o bien mandar la respuesta a la Redacción, bajo el siguiente pseudónimo.—Una antifascista.

15791 Joven muy amable desearía tener correspondencia con señorita de la misma edad, de 19 a 22 años, para olvidar sus desencuentros. Escribid la primera carta a Osmán, calle Sedó, núm. 24. Esparraguera.

15792 Joven de diez y nueve años, enfermo, ya convaleciente, desea tener correspondencia con señorita de edad semejante.

Entre las simpáticas lectoras de este "Suplemento" habrá alguna que desee contribuir a alegrar algunas de las muchas horas libres de que dispongo? Dirigirse al Hospital General de Cataluña, Fabellón 12, Sala p. núm. 6. Vicente Falomo (Barcelona).

15793 Me dirijo por primera vez a los amables lectores de este simpático y ameno "Suplemento" haciéndoles la siguiente pregunta: ¿Qué libros son necesarios para cursar la carrera de secretario judicial, y cuántos cursos son necesarios para completar dicha carrera? En caso de que haya algún lector o lectora que quiera contestar, sírvase hacerlo mediante este mismo "Suplemento". Debido a residir fuera de Barcelona no me sería posible recoger la carta-respuesta en la Redacción. Muy agradecido a quien conteste. Puede hacerlo a nombre de—Un ignorante.

15794 Acudo al mutuo filantropismo de este "Suplemento" para que el "Grupo Suplementus" y sus cultos lectores me orienten e indiquen lo que hay que hacer para registrar y presentar una obra teatral y cuántos detalles sobre el particular necesitaré. Agradecimiento anticipado.

Pueden contestar bajo el número de esta pregunta a la Redacción.

15795 Filatelistas: ¿Queréis canjear sellos directamente con países extranjeros? Escribid bajo el número de esta pregunta y os serán contestadas inmediatamente todas las cartas. Exijo seriedad.

Respuestas

15751 Acepto demanda con el fin que desea. En caso de interesar, puede escribir a P. P. Apartado de Correos, núm. 12. Villanueva y Geltrú (Barcelona).

15759 La carrera de bibliotecario consta de tres cursos y de las siguientes asignaturas:
Primer curso: Historia de la Civilización, Historia de Cataluña, Lengua clásica, Principios históricos de las ciencias, Historia del libro y nociones de Paleografía, Historia del Arte.

Segundo curso: Historia de la Civilización, Literatura general, Literatura catalana, Técnica de Bibliotecas, Bibliografía, selección de libros, Literatura infantil, Lengua clásica.

Tercer curso: Literatura española, Restauración de libros, Prácticas.
Para matricularse puede dirigirse a la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona, calle del Obispo, 6, donde se dan las clases cada día, de 8 y media a 1 y media.

Para cursar estos estudios precisa antes un examen de ingreso, que tiene lugar en la misma Escuela y que consta de un ejercicio sobre tema general y de un examen sobre las siguientes asignaturas estudiadas muy extensamente: Geografía, Historia Universal, Filosofía y Matemáticas, Ciencias físicas, químicas y naturales. Idiomas: catalán, castellano, francés y nociones de inglés deben poseerse para este examen. Además de todo esto, es necesaria una cultura general muy amplia. El precio de las asignaturas es de 10 ptas. por asignatura y para los exámenes de ingreso son 2750 pesetas.

Para Enfermera no son muy grandes los requisitos y la carrera consta de 3 cursos, 6 meses de especialización y muchas horas de práctica en el Hospital. Las asignaturas no puedo indicárselas, pues las ignoro. Si en algo puede ser útil, puede dirigirse por este "Suplemento" a—Una futura bibliotecaria.

15721 Ruego al demandante que si no lo ha hecho pase a recoger la misiva que está depositada en la Redacción, o bien indique su dirección por medio del "Suplemento Femenino. Saludos.—L. P.

9675 Señorita culta, con dos títulos y sentimentalidad delicada, mantendría correspondencia formal con dicho poeta.

9021 Habiendo leído su pregunta paso a contestar a la misma, según mi modo de pensar, dejando libremente la opinión ajena de mi sexo.

Si es fácil de conquistar al hombre y difícil de conservarlo, es porque la mujer que lo conquista no posee la justa coquetería que su dignidad femenina necesita tener.

Es porque la mujer no ha logrado la facilidad de saber, lo mismo conquistar que conservar lo que ha conquistado. La mujer que sepa tener la facilidad de conservar al hombre que haya conquistado, mejor sabrá ser una fiel amiga, una fiel novia, una fiel esposa, y digna del hombre, como una madre cariñosa que proteja y eduque a sus hijos.

La mujer que no consiga lo primero, menos conseguirá lo segundo, es aun que no tropiece con algún "Don Juan".

Francisco de P.—Muy señor mío: Recibida su atenta carta por mediación de mi colega "Mister Hyoso", he de manifestarle mi sentimiento de, en parte, verme imposibilitado de corresponderla cual se merece. Efectivamente, se hará usted el cargo que por las dolorosas circunstancias por que estamos atravesando, por la reorganización que, tanto la vida política, como social, reorganización profunda, experimentarían, es prematuro hablar de ciertas cosas. Tengo por costumbre basarme en todas mis informaciones sobre lo legislado, y como no sé cómo vendrán regladas todas estas carreras, prefiero dejar mis consejos para mejor ocasión.

En cuanto al segundo extremo de su demanda, sólo puedo indicarle que, habiendo entidades obreras directoras y responsables, a ellas debe dirigirse para resolver sus dudas. Ellas le dirán cómo tiene que obrar.

Cuando la vida ciudadana haya entrado nuevamente en era de paz, cuando la futura legislación sobre los puntos que le interesan haya sido aprobada, entonces, gustoso, le complaceremos a satisfacción. Atentamente.—Licenciado Vidriera (Suplemento).

"Un desdichado".—Con toda franqueza hemos de decirle, amigo consultante, con esta franqueza nuestra que a veces raya en rudeza, que su caso, sino de imposible arreglo, tiene, por lo menos, una gran dificultad en solucionarse, tanto por las causas de abuso que hayan podido motivarlo, cuanto por la edad en que se ha presentado; edad que, si bien no es avanzada, para esta suerte de casos es un factor bastante importante. No obstante, no hay que perder la esperanza de lograr un buen resultado, por difícil que sea obtenerlo. Veamos. Es, desde luego, muy eficaz el tratamiento de duchas frías, a razón de una por día. Debe usted seguir un régimen de "descanso" sin intentos de ninguna especie. Buena alimentación, abundante.

Con este régimen, y además con la toma de un preparado apropiado, si es posible, podrá usted recuperar las pérdidas sufridas. Si se molesta en pasar por esta Redacción, el director le entregará una carta a su pseudónimo, en la que le indico el nombre del producto en cuestión, que no publico por las razones que a usted no se le escaparán. Atentamente.—Doctor Bado (Suplemento).

Para Ana María.—Distinguida señorita; Prosiguiendo la información que a causa de sus excesivas dimensiones tuve que dejar interrumpida, voy a cumplir mi cometido lo mejor posible y espero del culto espíritu combativo de usted la debida rectificación.

Concebido el Universo como un círculo cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia en ninguna, tendremos una idea singular y exacta del problema de la Creación.

Es inconcebible a nuestra razón en que haya un límite del Universo, tanto como el que no exista un confin misterioso que señale el Non Plus Ultra de todo lo creado.

Siempre un más allá, un mayor enigma, un misterio aún más indescribable, nuevos astros fantásticos, nuevas estrellas proyectiles y nuevas gigantes nebulosas, cuna de millares de millones de futuros soles y de planetas habitables, en los que algún día un ser dotado de inteligencia se formulará a sí mismo idéntica interrogación a la nuestra, ¿dónde estoy? ¿por qué existo? ¿qué extraño poder ha creado todas estas maravillas?

Y esto nos lleva lógicamente al supremo interrogante de la existencia de Dios.

¿Tiene forma corpórea esta fuerza misteriosa que distribuye los astros en sistemas nebulosos y corrientes estelares con la misma sabiduría y matemática precisión que actúa los electrones y regula la vida de los microscopios infusorios? ¿Qué fuerza maravillosa es esta que en una brujía sinfonia de aire, agua, luz y calor hace brotar en la tierra desolada el milagro de unos rientes jardines? ¿y por qué esta embriaguez de color y esta lujuria de aromas han de extinguirse tras breve y fugaz existencia?

Vivimos sin saber nuestro origen antes de la cuna y del proceso de la concepción y sin conocer nuestro porvenir más allá de los umbrales de la muerte. ¿Tiene alguna semejanza a nuestro imperfecto orgánismo ese ser inmortal e inmutable que existe anterior y posterior a todo lo creado?

¿Llamase Jehová, Buda o Mahoma, Zeus o Baal, Osiris o Saturno, ¿quién comprenderá con la sola fuerza de nuestros rudimentarios sentidos que exista inmortal y eterno un Dios que difunda la vida y la remueve de entre las cenizas de la muerte? Y llegamos al terrible escollo en que tropezarán rabiosillas, en furibundos ataques y contrastaques, las tesis irreconciliables de usted y las mías.

Sostiene usted pura y simplemente la inmortalidad del alma; me habla del divino Platón, del divino del divino Alighieri; y del humano Kant, sin olvidarse de los Egipcios ni de los Druidas y me abruma con innumerables citas literarias, pero... sostiene que "una vez muertos, nuestras almas volarán a recorrer la inmensidad de la creación y al término del viaje comparecerán ante Dios".

Ya en una ocasión expliqué en estas mismas columnas mi opinión sobre el tan discutido asunto de la supervivencia del alma.

Puede haber (¿quién sabe!) más allá del humbral de la muerte, no diré que una sobrevivencia del alma ya que ésta sólo existe cuando el cerebro, nutriéndose con la sangre, funciona normalmente, sino algo desconocido para nosotros que permita recordar que hemos existido y darnos cuenta de lo que ocurre en derredor nuestro, pero careciendo en absoluto del don de manifestar nuestras emociones.

Tengo formulada "in mente" una teoría tan extraña y a la vez tan "posiblemente" exacta que se estramecería usted si supiese lo primero que se experimenta en la transición del mundo conocido al inconocible en el caso de que mi suposición fuese exacta.

En cuanto a su observación sobre la actividad psíquica en un ser prácticamente muerto, es obvia, ya que desde el momento en que la sangre no cumple su misión de esparcir la vida automáticamente dejando de funcionar los órganos que carecen de ella.

Para terminar: crea que el verdadero investigador científico prescindir de todo aquel hecho, fenómeno, teoría o suposición que no tenga una sólida base de examen imparcial y objetivo. La fantasía puede tejer imposibles y quimeras, pero la fría razón no hace caso de ellas y poco a poco, pero con paso grave y metódico va avanzando por la senda de la verdad.

En nombre de mis buenos amigos Mary-Luz, Doctor Bado, Mister Hyoso y Licenciado Vidriera, sin olvidar al simpaticísimo, como usted dice, Fulano de Tal, le doy las gracias por sus amables frases a ellos dirigidas y en nombre de ellos y en el propio queudo gustoso una vez más a sus gratas y perentorias órdenes.—Agulla Solitaria (Suplemento).

"Graciella".—Si, hijita. Esto de los celos es una plaga. Tanto si se refiere al hombre como a la mujer. Pero no se pueden evitar, tanto más cuando los dicta el egoísmo de una persona apasionada.

A usted le gustaba es empujando, y ahora, después de una temporada de ir en su compañía ya está hasta de él. Lo comprendo. Si usted no estaba profundamente enamorada, forzosamente tenía que fastidiarla la "asiduidad", llamémosle así, y la impertinencia, como usted le llama, de él.

Dice usted que cuando le deje buscará otro novio que no sea celoso. Y yo le respondo que si lo encuentra habrá cogido un mirlo blanco. Porque un novio que esté enamorado de usted, no de esos que van a pasar el rato, y que no sea celoso, puede asegurarle que lo lo hallará nunca.

Ahora bien. Esta sujeción que cuando no se corresponde al cariño inspirado, resulta anojosa cuando es correspondida es una cadena dulce, porque entonces una supedita voluntariamente la voluntad a las energías del otro. Si no es de esta manera se llega hasta a odiar a la persona que quiere esclavizar nuestro libre albedrío y caccionar nuestros caprichos.

De todos modos, él ha demostrado tener muy poco tacto, pues de haberse dominado un poco y no haber obrado con tanta violencia, ahora habría quizá conquistado su voluntad de usted.

Usted verá ahora el camino que le toca seguir. Yo no debo decirle nada más. Atentamente.—Mary Luz (Suplemento).

CUENTOS DEL SUPLEMENTO

Presentimiento

Se lo dedico a mi queridísima abuela por gustarle tanto todo lo que sea amor.

SE detuvo el joven a la entrada de la pequeña ciudad, y al contemplarla sintió un vago temor. ¿Por qué?, se preguntó a sí mismo, él, tan intrépido, tan valiente en todas sus aventuras, que por cierto eran numerosas, ¿iba a amedrentarse ahora tan solo a la vista de aquel pueblo morisco?

No pudo remediar un escalofrío, a pesar de lucir un sol digno de los trópicos, al hacerse estas reflexiones.

La gente lo miraba extrañada; pues, si bien no era muy raro el ver un forastero en aquella tierra continuamente visitada por turistas, si lo era, en cambio, el verlo plantado, como hipnotizado, en medio de la plaza, maleta en mano.

Al darse cuenta el joven de que llamaba la atención, se dijo:

—Me porto como un chiquillo.

Y sin esperar a más se dirigió al hotel, donde dió el nombre de Alberto Cantós, profesión novelista.

Una vez instalado en una lujosa habitación, sentado en cómodo sillón y encendiendo un pitillo, se dió a pensar; era raro aquello, todavía no podía abstraerse de la idea que le acometió hacía unas horas al entrar en aquella ciudad, pensó, y a la vez que pensando ya estaba hecho, levantándose tiró el cigarrillo y tocó un timbre. Se marcharía.

¿Miedo? no, superstición. Y él, ¿un hombre de su temple iba a marcharse tan solo por una superstición ridícula?

Muchas novelas había escrito referentes a costumbres asiáticas, y aunque todas eran magníficas, ninguna, ninguna alcanzaría el éxito de aquella que tenía empezada y que lo había hecho venir a tierras africanas.

Cuando apareció el criado lo despidió con una disculpa. Se dejó caer en el mullido sillón y entre las nubes que formaba el humo de un nuevo cigarrillo, fué viendo pasar los paisajes y protagonistas de su novela.

Ante la superstición estaba su carrera y prefería ésta, decididamente se quedaría.

Llevaba algunos días Alberto en aquella ciudad y gustaba de pasear siempre por aquellos barrios donde no podía verse ningún europeo.

Era lo que él necesitaba.

Una calle animada era lo que recorría ahora, una tienda aquí en la cual un buen tijo de árabe ofrece perfumes sutiles traídos de Oriente, poco más allá damascos y sedas en vistosos montones. Y vuelve una esquina y se encuentra en una calle en la que el silencio reina, ricos edificios con ventanas y puertas labradas, lindas celosías desde los cuales le miran, tal vez, bonitas muchachas.

En el silencio repercuten sus pasos y... algo más que sus pasos, un alegre tintineo, el peculiar tintineo que producen las medallitas que lleva toda mora en su tocado, al chocar unas contra otras.

Se detiene Alberto, vuelve la cabeza y se para, detrás de él va una mujer, una hermosa mujer, por lo que se puede ver de su rostro. Envuelto en seda su adorable cuerpo a lo largo del cual caen sus brazos desnudos, bien modelados y llenos de brazaletes sus largos dedos ensortijados estrujan la falta, sobre su cabeza una suave gasa que desprendiéndose de la sien hacia atrás, vuelve para pasar por medio de la cara ocultando cuidadosamente casi todo el rostro, de éste sólo se pueden ver los ojos negros y profundos, grandes y rasgados, lleva muchas medallitas deladoras, a su lado una negra, la esclava que le acompaña al baño.

Y no sabía Cantós el por qué de que cada día a la misma hora se encontrara en la calle solitaria, viendo pasar a la bella desconocida, la cual le dirigía una mirada desde lo más hondo de su alma, que recogía Alberto para depositarla como un regalo, en lo más hondo de la suya, mientras la veía alejarte, quedando confuso, envuelto en su perfume, preso en las redes de su encanto.

Como de costumbre, estaba en la calle aguardando, pero aquel día sólo vino la esclava; mal humor se le puso a Alberto al verla sola, más pronto se le desvaneció al ver que no sólo se paraba junto a él, sino que le dirigía la palabra, mostrando al hacerlo, sus dientes blanquísimos.

¿Qué sacó en consecuencia Cantós? ¿Qué le dijo la negra en aquella entrevista?

Pues, que ella se llamaba Fatima, su ama Zoraida, y que aquella noche fuera a su casa que hablarían.

—Tenga cuidado, de lo demás ya me encargo yo— le había dicho.

¿Iria? ¿Por qué no? Una escena semejante había de poner en su novela y sería mejor el vivirla, además, ¿por qué no confesarlo? Zoraida le interesaba.

Como de costumbre, como cada noche, su señor la llamó y la hizo bailar, Zoraida bailaba admirablemente, tal vez por eso era su favorita.

Después de descubrirse el rostro empezó a danzar; sus pies descalzos y ágiles saltaban a la par que sus brazos se elevaban al aire agitándose entre ellos un leve tul, su cuerpo armonioso se estremecía al compás de los arpeggios que al aire lanzaban raros instrumentos, pronto se colorearon sus mejillas, sus labios finos se entreabrieron en una sonrisa, dejando ver sus blancos dientes semeñando una hilera de perlas en un estuche de rojo terciopelo.

Danzaba y sonreía, porque entre los pliegues del tul veía al bello europeo tan enigmático y que tanto le interesaba.

La fiesta terminó, se retiraron todos y el palacio quedó en silencio.

Zoraida, ayudada por su fiel esclava despistó a sus guardianes y salió, el corazón le saltaba de gozo; por fin terminaría el mudo idilio, semejante, como diríamos ahora, al de nuestras abuelas, ¡por fin podrían hablarse!

No supo explicarse Alberto Cantós cómo se encontró de pronto allí, seguramente lo habría introducido la vieja Fatima, lo cierto era que se encontraba dentro de aquel patio moro lleno de flores que perfumaban el ambiente, alrededor, arcos, y en medio una fuente, cuyo suave murmullo interrumpía el silencio de la clara noche africana. Junto a la fuente la exótica belleza que tantos días viera, cubierta de gasas y encajes blancos cual espuma del mar, el pelo suelto semejaba una cascada de azabache, en el áureo vestido brillaban sobre su cara morena los luceros de sus hermosos ojos de agarena. Alumbrado sólo por la luz pálida de la luna todo hablaba de poesía, todo hablaba de amor.

Trémulos de emoción se acercaron, ella alargó sus manos, que él estrechó emocionado, y después se unieron en un prolongado abrazo.

Iba a hablar Alberto cuando ella le atajó:

—Ahora tienes que irte, me vigilan, Fatima te dirá cuándo puedes volver.

—Pero, ¿tan pronto, Zoraida, tan pronto?

—Es preciso — dijo por respuesta.

Se despidieron, iba a marcharse, pero... alguien llegaba.

—Huye — gritó Zoraida.

Mas era tarde, habían sido descubiertos.

Las leyes moras son crueles, el que falta a ellas es severamente castigado, y por eso fué que el europeo Alberto Cantós cayera bajo las armas de los guardas del harem.

Zoraida quedó inmóvil, mirando fija al suelo en que yacía bañado por la luz de la luna y acompañado por el olor a flores y el murmullo de la fuente, el cuerpo del amado muerto.

LUISA CASTELLS

Rima

Melancolía y nostalgia se adueñaron de mi alma... y ya me siento sin fuerzas para de ella, arrojárselas...

B. G. G.

¡Compañeras!

RESPONDAMOS al llamamiento que "Liceum Club" hace a todas las mujeres de Cataluña, cobuyendo con nuestro óbolo (por humilde que sea) a la colecta de ropa interior y demás equipos a favor de nuestros valientes milicianos que luchan en el frente por una causa justa.

¡Mujeres! Nuestra misión también puede ser fértil en retaguardia. No dudo que contribuiréis con el concurso de vuestro entusiasmo a la misión que todas tenemos de ayudar a nuestros compañeros en la medida de nuestras fuerzas.

Todas hemos presenciado la marcha de seres queridos. Vosotras, las que tenéis "allá" hijos, y nosotras, las que tenemos hermanos, hemos de unirnos, y unidas, hagamos más llevadera, menos cruenta, esta lucha (en la que tan generosamente vierten "ellos" su sangre), ofreciéndoles la alegría de vuestra solicitud y el consuelo de nuestra ternura.

No olvidemos que la misión de la mujer es una misión de Caridad y de Amor.

¡Mujeres de Cataluña! Esperamos vuestro óbolo, ¡Responded todas!

Dirigios a "Liceum Club", calle Fontanella, núm. 18.

LOLITA L. FERNANDEZ

Queja de amor

Cuando llegues esta mi queja—la única que te mande— a tu oído te suplico que la escuches por favor, pues será la vez postrera que vendré a importunarte y después te verás libre del acoso de mi amor.

Yo deseo que tú sepas cuántas horas de amargura el reloj de mi existencia con su ritual tic y tac, ha marcado lentamente en la senda de mi vida y el dolor que me ha causado su monótono compás.

Yo me forjé mil quimeras para la dicha futura de esa dicha que anhelamos al lado de nuestro bien, yo me imaginé mi amada, un hogar todo armonía donde fueras soberana de nuestro querido edén.

Sin embargo, ¡con qué pena!, al saber que no me amabas, vi derrumbarse a mis plantas el ideal que soñé; y no sabes qué tristeza por doquiera me acompaña al saber que ya en la vida nunca más habrás de ser.

No te creas que pretenda al enviarte esta queja recriminarte, mi amada, tu modo de proceder. Soy muy sensato en mis cosas y comprendo, aunque con pena,

que tú no tienes la culpa si no me puedes querer.

Mi único anhelo ahora es decirte que te quiero como nadie, ten presente, como nadie te querrá.

Y cuanto más de mi huyas y cuanto menos me quieras ¡más te amaré si es posible!, ¡menos te habré de olvidarte!

MARIA LUISA ABACIL

NOTICIARIO

Nerológica. Víctima de cruel enfermedad, acaba de fallecer la madre de nuestro querido amigo, y escritor notable que colabora en estas páginas, Manuel Huerta.

Comprendiendo su pena, le reiteramos la expresión de nuestro afecto, acompañándole en el doloroso trance porque atraviesa.

Visiten los Almacenes

EL BARATO

actualmente realizan artículos de novedad

a precios rebajadísimos

- ESTAMPADOS muy bonitos a 95 céntimos
- LANERIA Schantung vestidos a..... 1'50 pesetas
- CREPS SEMI HILO colores lisos a 2'25 »
- TOILE MATE colores para ropa interior 1'65 »

RIQUISIMOS CRESPONES estampados que valían 6 y 7 ptas. metro, ahora 3'25 ptas.

Todas las confecciones de Verano Con importantes descuentos Grandiosas partidas * DE RETALES * de gran metraje, blancos y de color A PRECIOS SENSACIONALES